

## **Vinculando el Futuro de la Agricultura con el Pasado: Mediante las Fincas Educativas<sup>1</sup>**

John Ikerd<sup>2</sup>

Traducido al español por MSc. David Alfaro

Las cosas no están caminando bien en la agricultura hoy. De hecho, la agricultura Americana esta en crisis. La gente va a continuar comiendo, y alguien continuará produciendo sus alimentos. Pero la agricultura, al menos como nosotros la hemos conocido durante los últimos cincuenta años, esta llegando a su final. En la medida que la producción agrícola crecientemente ha llegado a ser especializada y estandarizada, el control ha sido consolidado en manos de un puñado de grandes corporaciones de agro negocios – mayormente mediante arreglos contractuales amplios. En la medida que las fincas llegan a ser más grandes en tamaño, menor en número, y crecientemente bajo el control de estas grandes corporaciones, en un momento la agricultura ya no es más agricultura, y en su lugar se convierte en gerencia de agro negocios. Si la agricultura va a sobrevivir, nosotros debemos de alguna forma “redescubrir la agricultura”.

Antes del ultimo medio siglo, la agricultura consistía en trabajar con la naturaleza – encontrando armonía con el orden incambiable e incontrolable de la naturaleza. La armonía fue un medio de asegurar productividad – permitiendo a la naturaleza ser más productiva. También los agricultores se beneficiaban directamente de vivir y trabajar en armonía con la naturaleza. Históricamente los agricultores valoraron dar cuidados a la naturaleza porque ellos sentían una responsabilidad moral y ética de velar por la tierra– “dejar la finca tan buena como lo encontraron.” Ellos cuidaban la finca aún si ellos no esperaban vivir para ver el retorno de esa inversión. Ellos practicaban el cuidado porque eso le daba propósito y significado a sus vidas – no porque era rentable hacerlo. Y, este tipo de agricultura tenía sentido, porque esta era la forma “correcta” de producir.

Antes del último medio siglo, la agricultura había sido para trabajar con otra gente – en familias, comunidades, y naciones. En una finca familiar, la finca y la familia eran partes inseparables de un todo. Las operaciones agrícolas eran diseñadas para construir el carácter y la autoestima en los niños mientras ellos crecían. El trabajo agrícola mantenía la familia junta, no simplemente porque empleando a toda la familia se mejoraba la situación económica, pero también porque construir una familia fuerte era un propósito y un valor de la agricultura. Las familias agrícolas valoraban compartir el equipo agrícola y el trabajo con sus vecinos más allá de simplemente lograr hacer el trabajo más rápido y menos costoso. Los agricultores también conocían la gente que compraban sus productos y la gente que les proveían los insumos. Había un valor de ser un miembro de la comunidad agrícola. Los estados y las naciones también tenían identidades agrícolas fuertes. La gente entendía que cambiando de ocupaciones y cambiando la producción entre regiones y naciones no ocurre sin grandes costos en terminos de bienestar social.

---

<sup>1</sup> Prepared for presentation at the National Audubon Society “Educational Farm Symposium,” Allwood Audubon Center and Farm, Dayton, OH. January 30-February 1, 2003.

<sup>2</sup> John Ikerd is Professor Emeritus, University of Missouri, Columbia, MO – USA. web site <http://faculty.missouri.edu/ikerdj/>

Históricamente, la agricultura le ha asignado un alto valor a las relaciones humanas. Este tipo de agricultura tenía sentido, porque esta era la forma “correcta” de producir.

Muchos hablan de la agricultura del futuro como de alta tecnología, la máxima expresión de los agro negocios. En realidad, hay menor razón para poner nuestra fe en el futuro de los agro negocios, que en el futuro de la agricultura. La agricultura ha existido por siglos, mientras que los agro negocios tienen menos de 60 años de edad. Solamente en el último medio siglo le hemos permitido a la economía del interés individual dominar, degradar, y finalmente destruir los valores éticos y sociales que surgen de la agricultura. Los agricultores han sido coaccionados, sobornados, y les han lavado el cerebro para que crean que la única cosa que realmente importa, o al menos que la cosa que importa más que cualquier otra, es la situación económica. Pero, los agricultores al final se están dando cuenta que sus búsqueda ciega por las ganancias, es la causa radical de sus fracasos financieros. La agricultura americana nunca ha sido más productiva o eficiente que lo que es hoy, y los agricultores nunca antes habían confrontado más dificultades financieras que las actuales. Estas dos cosas no son coincidencias.

Entonces, cual es la diferencia real entre agricultura y agronegocio, y porque esto importa? Primero, los agricultores históricamente han intentado orientar el balance ecológico para que favorezca a los humanos sobre las otras especies, pero siempre trabajando con la naturaleza. Los agricultores han reconocido que las leyes de la naturaleza deben prevalecer sobre las leyes del “hombre”. Los agricultores eran dependientes de clima impredecible y trabajaban con sistemas vivos que podían manejar, pero que nunca intentaban controlar. La agricultura era tanto un estilo de vida como una forma de ganarse la vida. La finca era un buen lugar para crecer la familia y la agricultura era una buena forma de ser parte de la comunidad. Los beneficios nunca fueron solamente, ni tampoco predominantemente de naturaleza económica. La agricultura siempre trajo consigo un conjunto de credos, comportamientos, y costumbres que la distinguieron de otras ocupaciones- la cultura de la agricultura. Esta “cultura” de la agricultura define que significa ser una finca, y culturalmente, una finca simplemente no es solamente un negocio agrícola.

Ciertamente la mayoría de los agricultores han tenido tiempos cuando ellos deseaban poder haber controlado el clima para ser más independientes. Si ellos pudieran tener más control podrían reducir los riesgos, incrementar la producción, y hacer la finca más rentable. Siempre pareció más fácil alcanzar los beneficios sociales y éticos de la agricultura que competir con otras ocupaciones en términos de ingreso y retorno en la inversión. En el fondo, la mayoría probablemente sabía que si ellos iban a tener éxito en lograr independencia y control, ellos iban a perder algunas de las cosas que ellos más valoran de la agricultura. Pero muy pocos se imaginaban que ellos podrían perder la habilidad de continuar siendo “agricultores”.

En la medida que las nuevas tecnologías le dieron a los productores más control sobre la producción- fertilizantes comerciales, pesticidas, ganado estabulado, y ahora la biotecnología- ellos sacaron la cultura física de la agricultura al abandonar los principios naturales de producción del pasado. En la medida que nuevos métodos agrícolas hicieron a los agricultores más independientes- mecanización, contratación de mano de obra y financiamiento - ellos sacaron la cultura social de la agricultura al abandonar la conexión personal con otros. En la medida que los agricultores ganaron control sobre la naturaleza, ellos sacaron la cultura espiritual

de la agricultura al abandonar su respeto por el orden superior natural de las cosas. En la medida que los agricultores sacaron la cultura de la agricultura, ellos transformaron la agricultura en agronegocios.

En la medida que las nuevas tecnologías tuvieron éxito en liberar a los agricultores de las limitaciones de la naturaleza, la comunidad, y la moralidad; la producción agrícola llegó a ser atractiva para los inversionistas corporativos. Las corporaciones no le dan valor al trabajo en armonía con la naturaleza – en su lugar ellos deben controlar la naturaleza para reducir los riesgos y asegurar ganancias y crecimiento. Las corporaciones no le da valor a la relación entre las familias, comunidades, o naciones – en su lugar ellas deben separar la gente para asegurar que cada uno produce en su completo potencial económico. Una corporación no es un humano – ella no tiene corazón, ella no tiene alma. Cuando la gerencia llega ha estar separada de la propiedad, la corporación toma “vida” por si misma. La gente que escoge trabajar para las corporaciones no tienen poder para cambiar su naturaleza fundamental. La corporación no tiene sentido de ética o moralidad. La única cosa que ella puede posiblemente valorar es ganancias y crecimiento.

Si ha de haber futuro en la agricultura de América, los agricultores deben de redescubrir la agricultura. Esto no significa que los agricultores deben ir atrás hacia tecnologías y métodos del pasado, aunque algunos podrían tener meritos para el futuro. En su lugar, ellos deben escoger tecnologías y métodos que respeten los principios fundamentales de la agricultura, la cultura de la agricultura, sin importar si ellos son viejos o nuevos. Ciertamente, la agricultura en el futuro debe de producir un retorno económico aceptable a los recursos del agricultor – tierra, trabajo, capital, y administración. Pero un aceptable retorno económico no significa la misma cosa que máxima ganancia y crecimiento. Los agricultores del futuro deben de volver a ganar la realización de que hay valor en la relación con la gente – entre las familias, comunidades, y naciones. Los agricultores del futuro deben de volver a ganar la realización de que hay valor en vivir una vida ética y moral – en ser buenos cuidadores o conservadores de la naturaleza y de la cultura humana. Estas cosas todavía tienen sentido, porque ellas son las “cosas correctas” de hacer.

Dichosamente, la creciente crisis de la agricultura en América ha dado surgimiento al redescubrimiento de la agricultura, mediante el desarrollo del paradigma post industrial para la agricultura – la agricultura sostenible. En el sentido más básico, una agricultura sostenible es una agricultura que va a durar – una agricultura que puede mantener su valor para la sociedad, indefinidamente. Una agricultura sostenible debe llenar las necesidades de la gente en el presente, mientras deja igual o mejores oportunidades para aquellos en el futuro. Para llenar las necesidades del presente y del futuro, una agricultura sostenible debe ser ecológicamente sana, económicamente viable, y socialmente responsable.

Si un sistema agrícola destruye la productividad de la base de los recursos naturales -- agua, aire, o suelo – el eventualmente va a perder su habilidad de producir, el no puede permanecer, consecuentemente no es sostenible. Si un sistema agrícola no puede sobrevivir financieramente, el negocio agrícola no puede permanecer, consecuentemente, el no es sostenible, sin importar que tan sano ecológicamente este pueda ser. Y, si un sistema agrícola no llena las necesidades de la sociedad, como consumidores, productores y ciudadanos, el no será respaldado por la

sociedad, el no permanecerá, y el no es sostenible. Todas las tres dimensiones de la sostenibilidad son necesarias – como las tres dimensiones de una caja. Una caja sin ancho, largo, y alto no es una caja. Una agricultura que no es ecológicamente sana, económicamente viable, y socialmente responsable no es sostenible – ella no permanecerá.

La sostenibilidad esta arraigada en una filosofía fundamentalmente diferente de aquella de la industrialización. La industrialización ve la tierra como un conjunto de recursos naturales, económicos y humanos para ser extraídos y explotados en beneficio de la humanidad. La industrialización no reconoce limites para crecer, consecuentemente, no considera los asuntos de largo plazo relacionados con la conservación, regeneración o renovación de los recursos naturales. La industrialización confía en la “mano invisible” de la ‘economía de mercado’ para asignar los recursos naturales y humanos entre los usos alternativos y para asignar los bienes y servicios para así llenar las necesidades de los consumidores.

La sostenibilidad por otro lado, reconoce un rol apropiado para una economía de libre mercado “competitiva” para llenar las necesidades de la gente como individuos. Pero, la sostenibilidad ve la tierra como un sistema vivo que debe ser atendido y cuidado, no explotado, si ella va a sostener la vida humana. La sostenibilidad reconoce que los humanos deben de limitar sus demandas hacia los recursos de la tierra, y reconocer que estos recursos son limitados y deben ser conservados, renovados y restaurados continuamente. La sostenibilidad reconoce que las familias, las comunidades, y sociedades son más que simplemente una colección de individuos – que las relaciones sociales entre la gente importan. Y, la sostenibilidad reconoce que cada vida humana tiene un propósito y un significado que trasciende a sí mismo, que nosotros, de hecho, estamos conectados con aquellos de pasadas y futuras generaciones mediante un *orden superior de las cosas* – que es un asunto de ética y moralidad.

En esencia, la búsqueda de sostenibilidad requiere que nosotros apliquemos la Regla de Oro entre y a través de las generaciones. Nosotros debemos cuidar de nosotros mismos, si somos capaces, pero también debemos cuidar por otros, como ellos podrían cuidar de nosotros si no fuéramos capaces de cuidar por nosotros mismos. Y, nosotros debemos cuidar por aquellos de las futuras generaciones como ellos habrían cuidado por nosotros, si nosotros fuéramos de su generación y ellos de la nuestra. Como Ben Franklin una vez dijo, los “mandamientos” filosóficos y religiosos como la Regla de Oro, “no son buenos para nosotros porque han sido mandados a nosotros, pero son mandados a nosotros porque ellos son buenos para nosotros”.

Para producir, trabajar, o vivir sosteniblemente, nosotros debemos reconocer que cuidar por otros no es un sacrificio, pero en su lugar, es un privilegio. Las relaciones positivas que resultan de las preocupaciones mutuas son valubles, aun más esenciales, para una deseable calidad de vida. Para producir, trabajar, o vivir sosteniblemente, nosotros debemos reconocer que el cuidado de la naturaleza para el beneficio de las futuras generaciones, no es un sacrificio, y en su lugar, es un privilegio. El cuidado de la tierra aumenta nuestra calidad de vida porque esto agrega propósito y sentido. Para producir, trabajar, o vivir sosteniblemente, nosotros debemos perseguir un auto-interés mas civilizado, el cual reconoce y valora las dimensiones individuales, interpersonales y espirituales de nuestras vidas. La sostenibilidad, últimamente, se centra en mantener una calidad de vida deseable.

Dichosamente, un nuevo tipo de agricultor ha emergido para guiar el camino que transforma la filosofía de la sostenibilidad en una realidad práctica y tangible. Literalmente miles de estos nuevos agricultores, esparcidos a través del continente y alrededor del mundo, están creando nuevas y mejores formas de producir. Ellos se pueden llamar a sí mismos orgánicos, biodinámicas, ecológicos, naturalistas, prácticos, innovativos, o de ninguna forma en especial; pero ellos todos están detrás del mismo propósito básico. Ellos están en la frontera de un tipo de agricultura nueva y diferente, una agricultura capaz de llenar las necesidades del presente mientras deja igual o mejores oportunidades para aquellos en el futuro – una agricultura sostenible. Estos agricultores enfrentan luchas y dificultades y habrá fracasos a lo largo del camino. La vida raramente es fácil en cualquier nueva frontera. Pero, un creciente número están encontrando la forma de tener éxito. Y, mientras no hay “diseños” para la *Nueva Agricultura Americana*<sup>3</sup>, algunas características básicas están emergiendo.

Primero, estos agricultores se ven a sí mismos como administradores de la tierra. Ellos están comprometidos a cuidar la tierra y proteger el ambiente natural. Ellos tienen gran sentido de respeto por las cosas de la tierra. Ellos trabajan con la naturaleza, antes de intentar controlar o dominar la naturaleza. Ellos ajustan la producción a su finca y clima, antes de intentar doblegar la naturaleza para ajustarla a la forma que ellos podrían preferir producir. Sus operaciones agrícolas tienden a ser más diversificadas que las fincas convencionales – porque la naturaleza es diversa. La diversidad puede significar una variedad de cultivos y animales, rotación de cultivos y cultivos de cobertura, o manejo de sistemas de pastura en ganadería, dependiendo del tipo de finca. Con el manejo de la diversidad, estos nuevos agricultores son capaces de reducir su dependencia de pesticidas, fertilizantes, y otros insumos comerciales que disminuyen las ganancias de la finca y atentan contra el ambiente. Sus fincas son más viables económicamente y ecológicamente más sanas porque ellos producen en armonía con la naturaleza.

Segundo, estos nuevos agricultores construyen relaciones. Ellos tienden a tener más contacto directo con sus consumidores que los agricultores convencionales. La mayoría mercadean sus productos directamente a los consumidores o mediante agentes que los representan ante los consumidores. Ellos entienden que como consumidores cada uno de nosotros valora las cosas diferentes, porque nosotros tenemos diferentes necesidades, gustos y preferencias. Ellos producen las cosas que sus consumidores más valoran. Ellos tienen un gran respeto por la gente. Ellos no están tratando de sacar ventaja de sus consumidores para lograr ganancias rápidas; ellos están tratando de crear relaciones de largo plazo. Ellos mercadean con la gente que le preocupa de donde vienen sus alimentos y como estos han sido producidos – localmente producidos, orgánicos, naturales, humanamente producidos, libres de hormonas y antibióticos, etc. – y ellos reciben sobrepagos al producir alimentos que sus clientes valoran. Sus fincas son más rentables, ecológicamente más sanas y socialmente más responsables.

Estos nuevos agricultores retan el estereotipo del agricultor como de un competidor independiente feroz. Ellos libremente comparten información y estímulo. Ellos aceptan socios y forman cooperativas para comprar equipo, procesar y mercadear sus productos, para hacer las

---

<sup>3</sup> For 50 real life examples, see “The New American Farmer – Profiles in Agricultural Innovation,” the SARE Program, USDA, Washington DC. (\$10 US – call: 802-656-0484 or e-mail: [sanpubs@uvm.edu](mailto:sanpubs@uvm.edu) , also available free on line at <http://www.sare.org/newfarmer> )

cosas que ellos no podrían hacer tan bien solos. Ellos no están tratando de sacarse uno al otro del negocio, para que los sobrevivientes puedan producir mas tierra; ellos están tratando de ayudarse uno al otro a tener éxito. Ellos se niegan a explotarse uno al otro por ganancias de corto plazo; ellos están tratando de construir relaciones de largo plazo. Ellos compran localmente y venden localmente porque ellos valoran la comunidad. Ellos ponen a la gente junta en una relación positiva y productiva que contribuye a su bienestar económico, ecológico y social. Ellos valoran la gente, por razones personales y también económicas y quieren mantener buenas relaciones humanas.

Tercero, para estos nuevos agricultores, la agricultura es tanto una forma de vida como una forma de ganarse la vida. Ellos son agricultores “calidad de vida”. Para ellos la finca es un buen lugar para vivir – un ambiente sano, un buen lugar para crecer la familia, y una forma de ser parte de una comunidad cuidadosa. Muchos de estos agricultores crean beneficios económicos que valen decenas de miles de dólares adicionales al ingreso neto de la finca reportado. Sus objetivos de “calidad de vida” son al menos tan importantes como los objetivos económicos al conducir sus operaciones agrícolas. Sus operaciones agrícolas reflejan las cosas que a ellos les gustan hacer, las cosas en que ellos creen, y las cosas sobre las que ellos tienen pasión, así como las cosas que pueden producir ganancias. Ellos están conectados espiritualmente a través de un fuerte sentido de propósito y significado para sus vidas. Sin embargo, para muchos, sus productos son mejores y sus costos son menores porque al seguir su pasión ellos terminan haciendo lo que hacen mejor. La mayoría de los nuevos agricultores americanos son capaces de ganar un decente ingreso, pero aun más importante, ellos tienen una mayor calidad de vida porque ellos están viviendo la vida que aman.

El propósito y los principios de la agricultura sostenible son completamente consistentes con la cultura histórica de la agricultura. Esto no es una coincidencia. La industrialización de la agricultura durante la última mitad del siglo pasado fue más que una aberración en el desarrollo histórico de la agricultura – una aberración que fue una fractura pronunciada con el pasado, y la cual no tiene futuro. El paradigma industrial de desarrollo, simplemente, no es sostenible. El propósito fundamental de la agricultura es respaldar una calidad de vida más deseable para la gente – agricultores, residentes rurales y la sociedad como un todo. La explotación de los recursos naturales y humanos para maximizar las ganancias produciendo alimentos rápidos, baratos y convenientes no ha aumentado la calidad de vida de los agricultores, residentes rurales o la sociedad, y esto no es sostenible. Los principios fundamentales de la sostenibilidad en el largo plazo son aquellos de integridad ecológica, viabilidad económica y responsabilidad social. La agricultura industrial claramente viola todos los tres. La agricultura sostenible, una agricultura real, debe cuidar la tierra, ser un buen vecino, y ganarse una vida decente produciendo buenos alimentos. Un agro negocio no hace ninguna de estas cosas. El propósito y los principios de la sostenibilidad ligan el futuro de la agricultura con su pasado cultural. La cultura de la agricultura esta siendo redescubierta mediante la agricultura sostenible.

Fincas educativas, fincas que sirven como centros educativos, parecen proveer el escenario ideal en el cual los americanos pueden redescubrir la agricultura, y en el proceso, pueden descubrir una mejor forma de vida. La gente no es menos dependiente de la tierra hoy que en los días cuando nosotros éramos cazadores y recolectores, o agricultores; nuestra dependencia es simplemente menos obvia. Todo lo vivo depende del suelo. La vida requiere aire y agua, pero

nada puede vivir solamente con aire y agua. Las cosas que no están directamente arraigadas al suelo – que viven en el mar, sobre las rocas, o en los árboles, por ejemplo – todavía requieren minerales de la tierra. Las cosas vivas toman sus alimentos de las plantas o de otros seres vivos que se alimentan de las plantas; y las plantas se alimentan del suelo. De una forma u otra, toda la vida esta enraizada en el suelo. Y, los agricultores son la gente que conserva la vida en el suelo, y extraen vida de la tierra, la cual ultimadamente sostiene toda la vida humana. Entonces, las semillas para una agricultura sostenible deben ser plantadas en la tierra. Una finca educativa, con sus raíces en el suelo, provee un ambiente ideal en la cual se puede enseñar y demostrar la relación crítica entre la sostenibilidad de la tierra, la sostenibilidad de la agricultura y la sostenibilidad de la humanidad.

El propósito y los principios de la agricultura sostenible también pueden ser demostrados en las fincas educativas. Las fincas educativas pueden ser desarrolladas para demostrar como los sistemas de producción sostenibles pueden económicamente, socialmente y ecológicamente mejorar la calidad de vida de los agricultores, residentes rurales y la sociedad como un todo. Tales demostraciones pueden mostrar como los principios de la buena agricultura del pasado – tales como diversificación, mercadeo directo, y cooperación – pueden ser usados en desarrollar sistemas de agricultura sostenible para el futuro. Las prácticas y métodos agrícolas del futuro – y la maquinaria agrícola asociada, el equipo, los edificios, etc. – pueden ser muy diferentes de aquellos del pasado, pero los principios fundamentales deben ser los mismos si la agricultura va a ser sostenible.

Una buena finca demostrativa debe de tener pollos, credos, ganado de leche, ganado de carne y una media docena de diferentes cultivos, pero ella debe ser suficientemente diversa como para que funcione en armonía con la naturaleza. Una buena finca demostrativa no necesita mercadear todos sus productos con los vecinos, pero ella debe depender de las relaciones personales con los clientes, en lugar de precio y conveniencia, para sostener económicamente la finca. Una buena finca demostrativa no necesita sostener completamente a una familia, pero ella debe demostrar que puede mejorar la calidad de vida de la familia – económicamente, socialmente, y espiritualmente. Las fincas, los métodos y las prácticas agrícolas pueden ser diferentes, pero el propósito y los principios de la agricultura en el futuro, deben ser los mismos que aquellos en el pasado.

Las nuevas fincas y agricultores americanos, como se menciono previamente, están esparcidos a través del país. Tales fincas pueden proporcionar un mundo real, ejemplos locales de los tipos de operaciones agrícolas sostenibles que son factibles en determinada localidad. Los administradores de las fincas educativas deben visitar tantas fincas de estas como sea práctico y con tantos agricultores como sea posible, para ganar tanto entendimiento como sea posible de cómo desarrollar una efectiva finca educativa sostenible. La nueva visión del futuro de la agricultura no esta siendo desarrollada en las universidades o en las agencias del gobierno, en su lugar, esta siendo desarrollada en verdaderas fincas y por verdaderos agricultores. Estos nuevos agricultores van a ser los consejeros invaluable en la consecución de fincas educativas efectivas.

Es difícil imaginar una finca educativa efectiva que no es operada día a día por un individuo o una familia que tenga un compromiso de largo plazo con la finca. En la agricultura real, la

agricultura sostenible, un vínculo significativo y personal debe existir entre el agricultor y la tierra. Sería difícil, si no imposible, demostrar los principios de la sostenibilidad sin este vínculo.

También es difícil imaginar una finca educativa efectiva que produce productos para la venta a sus clientes, los cuales no tienen una relación personal con los que operan la misma. Obviamente, las fincas educativas incurren en costos que no son propios de las fincas actuales, pero suficiente cantidad de ingresos deben ser generados por la finca para demostrar la viabilidad económica de los conceptos. Y, el mercadeo directo hacia los clientes que les preocupa la sostenibilidad y los agricultores sostenibles, son la única fuente lógica de tal ingreso. La demostración de mercadeo debe ser apropiada para la localidad y la situación agrícola, y puede contemplar un puesto de venta (stand) a orilla de carretera, una organización de agricultura respaldada por la comunidad (CSA), venta en los mercados locales de agricultores, restaurantes locales, o minoristas independientes. Las fincas deben intentar mantener contacto y construir relaciones de largo plazo con sus clientes, sin importar si ellos visitan frecuente, viven cerca, o solo visitan una vez y vienen de medio camino alrededor del mundo.

Es difícil también imaginar una finca educativa efectiva que no demuestra el valor de las relaciones personales, cuidado, y comportamiento ético, no solamente en la operación de la finca, pero también en todos los aspectos de su programación educativa. Una finca educativa efectiva debe existir por el propósito, función y principios que ella está intentando demostrar.

Las fincas educativas pueden atraer la gente mediante el interés público en las fincas del pasado. La mayoría de la gente hoy todavía al menos tiene curiosidad por la agricultura, aunque la mayoría ya no tienen ninguna conexión personal con los agricultores. La mayoría de los consumidores reconocen que sus alimentos vienen de una finca en algún lugar y de alguna forma, aunque conocen poco sobre cualquier cosa más allá del supermercado y el restaurante. Poca gente haría el esfuerzo o tomaría el tiempo para visitar los centros locales de proceso y distribución de alimentos para aprender más sobre el sistema industrial de alimentos – y tales giras están menos disponibles para el público general. Y, la mayoría de las operaciones industriales agrícolas son muy peligrosas para las visitas – los costos de los seguros de responsabilidad son una consideración para aquellos que escojan hacer esto. Pero, las fincas educativas, especialmente las fincas que producen bajo los principios de sostenibilidad, están creciendo rápidamente como destinos turísticos y educacionales. Mucha gente está curiosa sobre las “fincas reales”, las cuales ellos perciben como fincas del pasado, y muchos desean aprender como estas “fincas reales” pueden ser, y deben ser, las fincas del futuro.

Si ellas van a ser efectivas, los programas de las fincas educativas deben transmitir la realidad de la agricultura de hoy. La mayoría de la información relacionada con la agricultura de hoy es un poco más que propaganda diseñada para respaldar la continua industrialización de la agricultura. Las fincas educativas deben transmitir la verdad sobre la degradación ecológica, el deterioro social, la defunción de la familia agrícola, y la creciente inseguridad de nuestro sistema nacional de alimentos – consecuencias obvias de la despiadada industrialización de la agricultura.

Para ser efectivas, las fincas educativas deben concienciar a la gente de las oportunidades para el futuro y sus responsabilidades de ayudar a crear sistemas de producción de alimentos sostenibles. Mientras que el interés inicial de muchos visitantes puede ser sobre las fincas del pasado, los



programas educacionales efectivos deben combinar el vínculo lógico del futuro de la agricultura con su pasado. Los visitantes deben dejar la finca educativa con un concepto claro del porque nuestro sistema industrial de alimentos de hoy no es sostenible y porque la agricultura debe retornar a su propósito y principios originales para asegurar su sostenibilidad en el largo plazo. Ellos también deben dejar la finca con un entendimiento claro de que la vida humana sobre la tierra es solamente tan sostenible como son nuestros sistemas de alimentos y de agricultura.

Aquellos quienes aprenden de experiencias en las fincas educativas muy probablemente van a empezar a buscar por más recursos locales de producción de alimentos sostenibles – una vez que ellos retornan a sus casas. Ellos van a frecuentar mercados locales de agricultores, o puestos de venta a orillas de carretera (stands) donde ellos pueden comprar productos locales y frescos. Ellos se podrían unir a una organización de agricultura respaldada por la comunidad (CSA), donde ellos contratan directo de “sus agricultores” una canasta de productos por una estación o por todo el año. Ellos podrían escoger restaurantes locales o pequeños supermercados que compren sus productos de productores locales. Ellos podrían o no empezar a comprar productos orgánicos, pero con seguridad se van a preocupar más por como sus alimentos son producidos, quien los produce, y como la tierra y la gente fueron tratadas en el proceso de producción. En la medida que la gente llega a ser mas conciente de los asuntos que afectan la sostenibilidad de la agricultura, ellos van a estar mas preocupados sobre la sostenibilidad de la sociedad humana en general.

Las cosas no están bien en la agricultura americana hoy, y no irán bien, hasta que los agricultores redescubran la cultura de la agricultura. La industrialización de la agricultura fue una aberración, una ruptura abrupta con el pasado, la cual no tiene futuro porque ella no es sostenible. Una nueva visión sobre el futuro de la agricultura esta emergiendo de las crecientes preocupaciones sobre su sostenibilidad. Miles de nuevos agricultores americanos están encontrando las formas de traducir los propósitos y principios de la sostenibilidad en realidad. Aun cuando las empresas, métodos y prácticas pueden ser diferentes, el propósito y los principios de la agricultura sostenible son los mismo que aquellos del pasado – antes de la industrialización. La sostenibilidad de la agricultura depende de nuestro entendimiento sobre el vínculo de las fincas del futuro con las fincas del pasado.

Las fincas educativas presentan oportunidades únicas para proveer un puente conceptual entre las fincas sostenibles del futuro y las fincas del pasado. La gente puede ser llevada a las fincas educativas por su curiosidad sobre la historia de la agricultura, pero una vez ahí, pueden estar deseosos de aprender sobre el presente y futuro de la agricultura, y sus implicaciones para el futuro. Las fincas educativas efectivas pueden demostrar, y no solamente enseñar, el propósito y principios de la agricultura sostenible y la vida sostenible. Las experiencias educacionales de los visitantes pueden significar un cambio de vida, y últimamente, un cambio en el mundo. Las lecciones en una finca son lecciones de la vida. Mientras la gente redescubre la cultura de la agricultura, ellos van a aprender lecciones de sostenibilidad. En la medida que nosotros nos reconectamos con el pasado y con la agricultura sostenible, nosotros vamos a descubrir nuestro futuro.